Reanimar El Ventorro

Los partidos recurren a consignas panfletarias para movilizar al votante desencantado

JUAN CARLOS VILORIA



Después del desahucio de Maricarmen, las pensiones o el miedo a la ultraderecha como palancas para la remontada en las encuestas en medio del esperpéntico: «Viva el partido del amor» gritado por un Óscar Puente, hiperventilado y dimitido, la resaca del desastre de Urda conduce la campaña electoral al pasado: el Prestige, el Yak 42 o a reanimar El Ventorro. La campaña entra en una fase de política ultraprocesada como esos alimentos que son baratos, que tienen un fuerte sabor, que enganchan, adictivos, pero que están llenos de conservantes, colorantes, potenciadores de sabor, edulcorantes y emulsionantes.

No a la guerra, Nunca Mais, Mazón a prisión o el novio de Ayuso son un intento de descongelar en el microondas mitinero temas que en su momento movilizaron a la izquierda saltándose olímpicamente dos legislaturas sin viviendas, sin Presupuestos y con Ceuta asediada. Yolanda Díaz, aunque se ha caído del cartel, sigue con el comodín del salario mínimo y ofrece, sabiendo que ella no estará en el próximo Gobierno, subirlo a casi 1.300 euros aunque hasta los sindicatos desconfíen del envite y la candidata de Podemos, Irene Montero, doble la apuesta hasta 1800. Otro brindis al sol.

Aunque, para material ultraprocesado, el Frente Amplio del ministro Bustinduy con nostalgias soviéticas. Le perdió la pasión cuando recordaba que en la URSS a la red de ferrocarriles y los servicios estatalistas les llamaban: «los palacios del pueblo». Ni Santiago Carrillo hubiera tenido bemoles de citar, como ejemplo, a los «compañeros soviéticos» como dijo la Pasionaria cuando volvió a España en 1977. Con 115 muertos en las cunetas del AVE no parece lo más apropiado y más si has compartido gobierno con Óscar Puente, hablar de los ferrocarriles soviéticos. La izquierda desconcertada alumbró también un dúo impagable con Gabriel Rufián e Irene Montero como un matrimonio extravagante. Ella habla de sexo cuando Sánchez habla de amor y Rufián le engaña con Óscar Puente, susurrando al oído del cesante: «Has sido un gran ministro». Si lo oye la candidata de Podemos, le retira el saludo.

Al PP se la han dejado botando las Montse Mínguez de los pisos, los errores de gestión ferroviarios o la Ceuta invadida. Pero la imaginación solo le ha dado para recalentar el viejo lema de: 'El cambio necesario' que inventó hace siglos Miterrand. En Vox, lo único que ha cambiado ha sido el punto de mira, que ahora no apunta al PP pero sigue con una munición verbal de mafias, criminales y corruptos como eje de su discurso, mientras echa agua al vino de su programa máximo. Ada Colau, más que en campaña, parece que esté deseando que esto se acabe lo antes posible. Esperemos que los debates den algo más que chatarra panfletaria reciclada. La gente ya no anhela un mundo ideal pero, al menos, espera una sociedad razonable como escribió Alain Minc en 'La borrachera democrática'.

LA TRIBUNA

Guerra Fría en el Magreb

FRANCISCO J. CARRILLO
Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

El escenario actual, tras el veto ruso a EE UU en la ONU, se reviste de las características propias de la Guerra Fría, sin excluir acciones de guerra, de guerrilla o de guerra híbrida

En 1991, el Consejo de Seguridad de la ONU, considerando que el Sáhara Occidental estaba y está en el Comité de Descolonización de la ONU (por cierto, como Gibraltar), decidió crear la Misión de Naciones Unidas para el Referendum del Sáhara Occidental (MINURSO). Dos obstáculos impidieron hasta nuestros días que la MINURSO alcanzara sus objetivos: por una parte, las dificultades para establecer el censo real del pueblo saharaui, la inmensa mayoría acogido en campos de refugiados en Argelia y, por otra, el control administrativo del territorio por Marruecos, tras el Acuerdo de Madrid (1975), que implicó de facto la retirada de España como potencia administradora según la ONU, y la Marcha Verde (1975), que consolidó la presencia marroquí. Ante los sucesivos fracasos de la MINURSO en la negociaciones entre el Reino de Marruecos, el Polisario como representante de los saharauis y Argelia en el telón de fondo, para llevar a cabo el Referendum de autodeterminación del pueblo saharaui, Marruecos presenta al Consejo de Seguridad de la ONU el 11 de abril de 2007 una 'Iniciativa para la negociación de un estatuto de autonomía para la región del Sáhara', con instituciones legislativa, ejecutiva y judicial dentro de la soberanía y la unidad nacional del Reino de Marruecos; el gobierno alauita se reserva las relaciones internacionales, los asunto de la defensa nacional y la bandera. El Consejo de Seguridad reconoció como 'serios y creíbles' los esfuerzos de Marruecos para resolver la cuestión del Sáhara Occidental; en su Resolución 2797 de 31 de octubre 2025, fijó el plan marroquí como sólida base de negociación. Más de 120 países apoyan el 'plan marroquí', entre ellos Estados Unidos, Francia, Reino Unido, España, Alemania, Bélgica, Países Bajos, Suiza, Israel, todos los países del Consejo de Cooperación del Golfo: Emiratos, Arabia Saudí, Catar, Kuwait, Baréin, y Omán, así como numerosos Estados africanos y latinoamericanos.

En realidad, la MINURSO era una 'misión de paz' de la ONU, para organizar un referéndum y servir de dique de contención a las acciones bélicas. Su mandato era prorrogado cada año por el Consejo de Seguridad, que debía extenderlo un año más en su reunión del pasado 30 de octubre de 2026. Sin embargo, un proyecto de Resolución de Estados Unidos, basado en la iniciativa del plan de 'autonomía' elaborado por Marruecos, proyecto de Resolución que suprimía la palabra 'referéndum' con la denominación de Misión de las Naciones Unidas en el Sáhara Occidental (MINUSO en lugar de MINURSO), y en donde no se mencionaba al Frente Polisario sino a los saharauis en general, provocó el veto de Rusia (con la abstención de China) y dando por finalizada esta Misión de la ONU que ha tenido la duración de 35 años. La solución para el Sáhara Occidental sale de las Naciones Unidas, deja de ser un tema internacionalizado, para convertirse en problema político para el Reino de Marruecos, que cuenta para su plan de autonomía para el Sáhara Occidental con el apoyo de más de 120 Estados.

Con el veto ruso en el Consejo de Seguridad de la ONU, el Magreb entra en un inquietante periodo de Guerra Fría. Rusia es un firme aliado de Argelia, protector del Frente Polisario que rechaza el 'plan marroquí de autonomía'; aliado abastecedor de armas, como los nuevos cazas Su-57, que han encendido todas las alarmas en el Magreb. Por su parte, el Reino de Marruecos es aliado prioritario de Estados Unidos (y de Israel), abastecedores de armamento y tecnología, incluso del Patriot. El escenario actual, tras el veto ruso a Estados Unidos en la ONU, se reviste de las características propias de la Guerra Fría, sin excluir acciones de guerra, de guerrilla o de guerra híbrida del Frente Polisario (y Argelia) con armamento ruso contra Marruecos. En el Magreb, sobre todo en Argelia con Rusia y Marruecos con Estados Unidos, se constata una importantísima escalada armamentística, que podría desembocar en una guerra caliente, según los intereses estratégicos de Rusia y de Estados Unidos con el Estrecho de Gibraltar como telón de fondo. Esta es la realidad geopolítica actual, con la presencia de dos superpotencias. China aplica el principio de no intervención en asuntos internos, esperando reciprocidad con sus pretensiones sobre Taiwan, que también consideran 'asunto interno'.

Argelia y Marruecos deben restablecer las relaciones diplomáticas, de buena vecindad y voluntad negociadora

La alta tensión en el Magreb, agravada por el terrorismo yihadista subsahariano, debería establecer un sistema coordinado de alertas por la Unión Europa, el Reino Unido y por la OTAN en la otra orilla del Mediterráneo. Una guerra abierta entre Argelia y Marruecos, añadida a la guerra de Ucrania, tendría graves consecuencia para Europa por cercanía: en particular, masivos movimientos migratorios, escasez de gas e incidentes internos en algunos países europeos. Argelia y Marruecos deben restablecer las relaciones diplomáticas, de buena vecindad y voluntad negociadora. No se puede dejar en el olvido, con sus notables diferencias históricas, la similitud entre los pueblos palestino y saharaui, habituados a malvivir en campos de refugiados. Ambos necesitan una solución estable, digna y pacificadora para el Oriente Próximo y para el Magreb árabe. Ambos, son componentes fundamentales de la paz en el Mediterráneo y de la paz mundial.

EL CATALEJO
ÁNGEL ESCALERA

Esclavos del teléfono móvil



El teléfono móvil se ha instalado en nuestras vidas como un huésped permanente, de esos que son como lapas y de los que es imposible librarse. ¿Alguien recuerda cómo era la existencia del ser humano antes de la llegada del celular? Cuando no disponíamos de ese aparato, tan útil como adictivo, los ciudadanos salían con familiares y amigos, hacían su trabajo, se divertían, se comunicaban con los demás y eran felices o infelices, dependiendo de su situación, pero no estaban pendientes todo el día de una pantallita. Aunque hay honrosas excepciones, que levante la mano el que no se siente como desvalido cuando, por el motivo que sea, no lleva el terminal encima. Durante un tiempo me resistí a tener móvil, y me vanagloriaba de ello, pero al final claudiqué (o me hicieron claudicar) y entré a formar parte de ese club de telefonía, al que sigo perteneciendo.

Solo hay que ir por la ciudad observando el comportamiento de la gente para comprobar el elevado número de personas que van mirando el teléfono mientras andan como imbuidas de una atracción irresistible. Se abstraen tanto que cruzan las calles sin percibir si viene algún tipo de vehículo, con el riesgo que esa distracción supone para su integridad física. O tropiezan con otros viandantes que también están aislados en su mundo con los ojos fijos en la pantalla. O se dan de bruces con una farola o con una pared que se cruza en su caminar como zombis en busca de no se sabe bien qué.

El psicólogo Javier Urra, en un vídeo difundido por SUR, pone los puntos sobre las íes y dice que las nuevas tecnologías hay que usarlas con criterio y sentido común. Este experto remarca que «la vida no puede ser estar contestando inmediatamente un Whatsapp». Nadie puede negar que el celular cumple una función y, bien utilizado, es una herramienta estupenda, igual que el Whatsapp facilita una comunicación ágil y directa. Una cosa es aprovechar de modo racional el móvil y otra bien distinta convertirse en su esclavo y perder libertad. Los teléfonos inteligentes hay que emplearlos con inteligencia.